

Posición de la aféresis con respecto a la elisión, la crasis y la enclisis en griego ático



Rodrigo Him Fábrega

Universidad de Panamá
risraelhim@gmail.com

Recibido: 22/03/2016. Aceptado: 20/05/2016.

Resumen

En este estudio* se escrutan algunas cuestiones concernientes al ordenamiento de la aféresis en el grupo de procesos fonológicos del discurso conexo del griego ático en la época clásica. Con arreglo a un modelo de fonología derivacional, se analiza la interacción de la aféresis con la enclisis, la sustitución de tono agudo por tono grave, la elisión y la crasis. Asimismo, se caracteriza un entorno en el que se producen enclíticos condicionados por la aplicación de la aféresis.

Palabras clave

*griego ático
aféresis
elisión
crasis
enclisis
prosodia*

Position of aphaeresis with regard to elision, crasis and enclisis in Attic Greek

Abstract

This work investigates some questions related to the slot filled by aphaeresis in the ordered sequence of Classical Attic Greek rules of connected discourse. Assuming a rule-based derivational approach to phonology, aphaeresis is analyzed in the interaction with enclisis, acute/grave tone substitution, elision, and crasis. Likewise, the study defines an environment in which conditioned enclitics are created by aphaeresis.

Keywords

*Attic Greek
aphaeresis
elision
crasis
enclisis
prosody*

* El artículo aprovecha las observaciones minuciosas y en gran medida acertadas de dos árbitros anónimos de AFC, a quienes se impone agradecer haber estimulado la búsqueda de mayor claridad en varios puntos de la exposición. Los flacos que persisten deben atribuirse a la inadvertencia del autor.

1. Introducción

Se examina en la exposición siguiente el fenómeno de la aféresis del ático clásico. Se consideran, en especial, las consecuencias para el análisis prosódico de los términos que la padecen, y la posición que ocupa con respecto a otros procesos de la fonología del discurso conexo. Se arguye que la aféresis antecede en la secuencia de operaciones fonológicas a la enclisis, a la elisión y a la crasis.

Aféresis, elisión y crasis son fenómenos de *sandhi*. Se activan en el dominio de la fonología post-léxica, como recursos para evitar la concurrencia de vocales que pertenecen a palabras diferentes (Hermann, 1852:26; Waeschke, 1875:5; Devine-Stephens, 1994:254). El entorno común de las reglas envuelve la secuencia de la cadena del discurso en que una palabra que acaba en vocal (llámese V_1 a esta vocal) está ante otra que comienza por vocal (llámese V_2 a esta vocal). A grandes rasgos, la aféresis ocasiona la supresión de V_2 breve, cuando V_1 es un segmento largo. La elisión consiste en suprimir V_1 , si es breve átona. La crasis entraña la coalescencia de V_1 y V_2 en un único núcleo silábico largo que puede simbolizarse esquemáticamente como V_3 , por ser potencialmente distinto de las vocales originales. Estas definiciones genéricas serán matizadas después.

Los procesos de *sandhi* interactúan de diversas maneras con el fenómeno de la enclisis, que consiste en la dependencia prosódica de una voz acentualmente deficitaria (llamada 'enclítica') respecto de otra (llamada 'ortotónica' o 'huésped') que le precede inmediatamente en la cadena del discurso (Zwicky, 1985:286; Steriade, 1988:283; Horrocks, 1990:39-41; Luraghi, 2013:166). La enclisis se emplea en la exposición como herramienta para establecer el orden relativo en que se aplican la aféresis, la elisión y la crasis. El asunto se discute, más explícitamente, en las secciones 2.2, 2.3 y 2.5.4 del estudio, que presupone la distinción entre voz enclítica y partícula pospositiva, contra la doctrina que equipara tales conceptos (Goldstein, 2001:53; Goldstein-Haug, 2016:301-303).

Para el ático, la aféresis es particularmente abundante en la comedia aristofánica (Lucius, 1885:6; Platnauer, 1960:140; Devine-Stephens, 1994:270; López Eire, 1996:83), y es en esta esfera donde se recoge la información que se somete al escrutinio.¹ En la fuente elegida se insinúa el carácter vernáculo de los fenómenos analizados.

Respecto de la noción de regla ordenada, es de especial importancia la consideración de que el aparato de análisis del estudio se funda en el modelo de la fonología derivacional de Bromberger; Halle (1989; 1997).

2. Elementos del análisis

La aféresis se entiende como una especie de elisión a la inversa, de lo cual le viene la denominación alternativa de 'prodelisión' (Platnauer, 1960). Ocurre, al igual que esta, en la comisura de vocales pertenecientes a palabras distintas coligadas en la cadena del discurso. Esto significa que los procesos requieren del entorno que se despliega en (1), donde V_1 , V_2 se interpretan en el sentido que se indicó arriba, y # denota el linde de palabra:

$$(1) \# \dots V_1 \# \# V_2 \dots \#$$

1. Las ediciones empleadas de las obras aristofánicas son las atenienses de Kaktos (1992; 1993; 1994), que se cotejaron con la de Hall; Geldart (1906) y la de Rogers (1930), y mostraron concordar en los puntos relevantes. Se limita la inspección a *Vespae*, *Equites*, *Ecclesiazusae* y *Nubes*. Las traducciones son propias.

Dado este entorno común,² cabe añadir que la elisión ocasiona la pérdida de V₁, mientras que la aféresis elimina V₂.

En (2) se ofrecen algunos ejemplos prototípicos de prodelisión extraídos del corpus aristofánico:

(2) a. ἐγὼ δὲ τοῦ πάππου ᾽τιθέμην (*Nu.* 65)
Yo escogí el (nombre) del abuelo.

b. οὐδ' ὑμᾶς ζητῶ ᾽ξαπατᾶν (*Nu.* 546)
No intento engañarlos a ustedes.

c. μὰ τὸν Ἀπόλλω ᾽γὼ μὲν οὐ (*Eq.* 14)
¡Por Apolo! Yo no

d. πολλὰ δὴ ᾽νὶ πολλοῖς
ἤνεσχόμην (*Eq.* 411-412)
Muchas veces soporté muchas cosas

e. ἤδη ᾽πεῖξομαι (*Ec.* 1149)
Ya me pondré en marcha

En cada uno de estos ejemplos la vocal suprimida por aféresis es ε [e], y la ausencia se señala con el signo del apóstrofo.

2.1. Condiciones de la aféresis

La aféresis exhibe restricciones que no son valederas para la elisión (Ahrens, 1845:22; Lucius, 1885:43; Platnauer, 1960:140-141). El segmento que suscita la supresión es una vocal larga o un diptongo, con preferencia las vocales puras representadas con las grafías η [e:], ω [ɔ:] y ου [o:]. La vocal que desaparece es casi siempre ε [e], pero ocurren algunos casos de aféresis de α [a].³

La aféresis encuentra suelo más propicio en ciertas regiones morfológicas y léxicas. Se aplica con prevalencia a la ε del aumento, la de la forma verbal ἐστί 'es', la de las preposiciones (ἐκ, ἐν, ἐς, ἐπί, libres o trabadas), la de las formas del pronombre (ἐγὼ, ἐμέ, etc.) y del adjetivo posesivo (ἐμός, ἐμοῦ, etc.) de primera persona singular. En lo que sigue, la discusión se mantendrá en este confín de casos prototípicos, para limitar la posibilidad de que se cuelen en la descripción secuencias que obedecen al fenómeno de la crasis, pues los entornos de aplicación de ambos procesos se traslapan (Ahrens, 1845:21; Waeschke, 1875:6; Lucius, 1885:43; Devine-Stephens, 1994:270).

Considérese el enunciado “τουτονὶ τὸν ἄνδρ' ἐγὼ ᾽νδείκνυμι” [a este hombre yo lo denuncio] de *Eq.* 278. Si se restablecen las vocales suprimidas de la parte relevante del texto, el resultado puede representarse de conformidad con (1) así: #ἄνδρα##ἐγὼ##ἐνδείκνυμι#. En esta cadena, cada término posee plenitud prosódica (ortotonesis). Ahora bien, en *Eq.* 278 #ἄνδρα# y #ἐνδείκνυμι# emergen mostrando elisión y prodelisión, respectivamente. Supóngase que simbolizamos la clase de términos prosódicamente plenos mediante *P* y la de los enclíticos mediante *E*. Entonces, en *Eq.* 278 cada serie de dos palabras entre las que se suprime una vocal (V₁ o V₂) responde al esquema #P##P#. Un enclítico no está facultado para saturar las ranuras que señala *P* en este esquema. Por carecer de estructura prosódica autónoma, los enclíticos no califican para la figura de la palabra fonológica plena, aunque satisfagan la noción de

2. Los límites de constituyentes se simbolizan en la exposición así: # señala el linde de palabra fonológica; + vale como linde de enclítico. Los corchetes se usan para circunscribir símbolos fonéticos y la flecha (→) como signo de conversión. Los valores fonéticos de los grafemas (Sturtevant, 1940; Probert, 2010; Horrocks, 2010) se introducen cuando se consideran pertinentes para lo que se discute. La posibilidad de que el entorno de la aféresis contenga un diptongo como valor de V₁ representa una complicación descriptiva que será puesta al margen en la exposición. Pareja observación vale para la posibilidad de que V₂ esté precedida de aspiración (espíritu áspero).

3. Según Platnauer (1960:140), la aféresis es un atributo del registro literario, que no sale de los rincones de la composición del verso. De su desenvolvimiento en estadios posteriores al del griego clásico es posible extrapolar, por contraste, que también ocurría, aun en la época clásica, en el registro vernáculo (Browning, 1983:57-58; López Eire, 1996:83; 2000:71-72; Willi, 2002:24; Horrocks, 2010:277).

palabra morfológica (como lo revela el hecho de que pueden recibir inflexión). La representación en que aparece un enclítico es, más bien, la de #P#+E+, donde la marca de linde + expresa la deficiencia prosódica de E.

Abajo se mostrará que la secuencia #P#+E+ puede ser sometida también a la aféresis, pero no a la elisión. El argumento elabora la idea de que la enclisis deshace las condiciones en que puede producirse la supresión cambiando la distribución de las marcas de linde de unidad (esto es, P o E). Según esto, si aun se verifica alguna supresión en una secuencia de tipo #P#+E+, la misma debe aplicarse antes de la redistribución de los lindes.

2.2. Aféresis y enclisis

Los ejemplos de (3) exponen la situación en que un enclítico, la forma verbal ἐστί, se somete a la aféresis. La condición enclítica de ἐστί en estos enunciados está asegurada por la sinenclisis, y en (3b) y (3c), por el acento agudo de τιμή y ποῦ, respectivamente.

- (3) a. ποῖ ποθ' ἢ γυνὴ φρούδη 'στί μοι; (Ec. 311)
¿A dónde se ha ido mi mujer?
- b. ἦ τις ἢ τιμή 'στί σοι (V. 520)
Cuál es tu beneficio
- c. αὐτῆ πού 'στί σοί γ' ἢ Δαρδανίς (V. 1371)
Aquí de cualquier modo está contigo esta Dardania.

Aféresis y elisión, como se dijo, se activan en la comisura de dos palabras, en el sentido general que comprende los casos de la palabra entendida con criterios fonológicos y de la palabra entendida con criterios morfológicos (Zwicky, 1985:286-289; Luraghi, 2013:166). La enclisis, de otra parte, al anexas los términos en la forma de un compuesto post-léxico, anula el entorno en que la vocal se suprime, debido a que extiende el alcance del linde final de la palabra huésped hasta el punto en que termina el enclítico, según la fórmula de (4), donde P, E son huésped y enclítico, respectivamente, y la extensión de # acarrea la absorción del límite final del enclítico. En el *output* de (4), si P termina en vocal, esta ya no se encuentra adyacente al borde de la palabra. Dicho de otra manera, la posición de V₁ viene a estar saturada ahora por la última vocal del enclítico, si este concluye en vocal.

$$(4) \# P \# + E + \rightarrow \# P + E \#$$

La conversión representada en (4) trae consecuencias importantes para la elisión. El huésped de un enclítico no sufre el proceso. Ello entraña que en el ordenamiento del conjunto de reglas del discurso conexo (esfera post-léxica), la enclisis precede a la elisión. Pero la enclisis, como muestran los datos de (3), no evita la aféresis. Por consiguiente, la aféresis precede a la enclisis. Así, la secuencia de reglas mantiene la dirección de (5), donde > simboliza la relación⁴ asimétrica, transitiva y no reflexiva de la precedencia.

$$(5) \text{aféresis} > \text{enclisis} > \text{elisión.}$$

La posición de la elisión en (5) demanda comentario adicional. En el complejo de término ortotónico (huésped) y expresión enclítica, la vocal acentuada de aquel no sufre cambios (Vendryes, 1904:78; Allen, 1973:240; Steriade, 1988:284;

4. La noción es indistinta de la que se define en Hammond (1988) con el nombre de 'precedencia temporal', pero los dominios difieren. En (5), la relación > no selecciona segmentos de un plano fonológico (digamos, las consonantes y las vocales de una palabra), sino las reglas de *sandhi*.

Goldstein, 2010:39). Por tanto, el acento ni se desplaza ni puede ser suprimido. Tampoco sufre conversión a tono grave. Así, en “ἐραστίης εἰμι” [enamorado estoy] (*Eg.* 1341), εἰμι adquiere valor de enclítico; pero en “πόλλ’ ἐστὶ τεκμήρια” [hay muchos testimonios] (*Av.* 482), ἐστὶ mantiene la condición de unidad ortotónica, y ello da cuenta de los cambios que padece el adjetivo plural neutro πολλαί ‘muchos’. Las divergencias que se encuentran en estos ejemplos, pueden explicarse con la suposición de que el enclítico se combina con el huésped para formar una expresión que en algún punto de la derivación se analiza como un constituyente análogo a una palabra fonológica (Zwicky, 1985:286; Steriade, 1988:288; Devine-Stephens, 1994:254; Vogel, 2009:65-67). La vocal que se marca con tono grave ocupa el entorno del final de la palabra. La enclisis cancela este entorno en ejemplos del tipo de ἐραστίης εἰμι: la unión de los elementos separa la vocal acentuada del huésped del linde final, como se observa en la representación #ἐραστίης+εἰμι#, que interpreta la construcción de acuerdo con la fórmula dada en (4). Pero este esquema se garantiza solo si la enclisis precede a la sustitución de acento agudo por acento grave. Ahora bien, tal sustitución expande el dominio de actividad de la elisión, y por tanto es anterior a esta: una vocal con acento agudo que pasa a grave puede ser sometida a elisión por ser indiscernible fonéticamente de la vocal inacentuada (Vendryes, 1904:35; Sturtevant, 1940:94; Trubetzkoy, 1970:227), aunque en los vocablos ortotónicos el proceso induzca la emergencia de tono agudo en la vocal precedente (Him Fábrega, 2015).

Las formas potencialmente enclíticas del verbo εἰμί ‘soy’, ‘estoy’ colocadas detrás de palabras que poseen vocales que pueden ser elididas parecen proporcionar la herramienta más provechosa para verificar esta cuestión, por el hecho de comenzar con vocal. Las mismas, sin embargo, alternan entre variantes ortotónicas y variantes enclíticas. En la comedia aristofánica, cada vez que las sobredichas expresiones están detrás de una palabra que puede sufrir elisión, esta se aplica automáticamente. Así, la forma prototípica de la voz ortotónica que acaba en vocal breve ante algún miembro del paradigma de εἰμί, es la que se ilustra con casos como el de “τοῦτ’ ἐστὶν ἐμοί” [esto es para mí] (*Nu.* 915). Tal hecho no prueba que la elisión precede a la enclisis en la secuencia de operaciones del discurso conexo. Indica, más bien, que cuando hay confluencia de vocales de palabras diferentes en esta área, las variantes ortotónicas de εἰμί adquieren prevalencia, como recurso para evitar el hiato. En Aristófanes, en tal contexto, la elisión es constante, y las formas de εἰμί están siempre acentuadas, como en “πόλλ’ ἐστὶ τεκμήρια” [hay muchos testimonios] (*Av.* 482), sintomáticamente el único lugar en la obra del comediógrafo donde el verbo se ubica tras una palabra ortotónica oxitona elidida. La comparación con los textos contemporáneos de Platón es instructiva, porque en los mismos la tendencia a evitar el hiato no tiene fuerza tan constringente. Los siguientes pasajes del *Protágoras* aportan el testimonio: “τοῦτό ἐστιν” [esto es] (*Prt.* 324e), “τοῦτ’ ἐστὶν” [esto es] (*Prt.* 325a). En el primero, la variante enclítica ἐστὶν adjuntada al huésped impide la aplicación de la elisión (esquema #P+E#). Por contraste, en el segundo, que coincide con el de *Nubes* 915, ἐστὶν surge en su aspecto ortotónico, y activa la elisión (esquema #P##P#). La implicación es que las reglas operan en el orden que se especifica en (5).

Parejo modo de encadenamiento se refleja en pasajes como los de (6), en los que concurren sobre la misma expresión los tres procesos relevantes: aféresis, enclisis y elisión.

- (6) a. δεινόν γέ πού ‘στ’ ἄνθρωπος ἀποβαλὼν ὄπλα (*V.* 27)
Funesto es el hombre que pierde las armas.

b. ποῦ ὄσθ' οὗτος ἀπαιτῶν με τάργυριον; (*Nu.* 1247)
¿Dónde está aquel que me pide dinero?

c. φρούδη ὅστ' ἔχουσα θοιμάτιον (*Ec.* 341)
Se ha ido llevándose el vestido.

Considérese, más explícitamente, la porción del enunciado (6a) en la que las palabras se anudan: “δεινόν γέ ποῦ ὄσθ' ἄνθρωπος” [funesto es el hombre]. En esta, la aféresis suprime, primero, la vocal que se halla en el dominio de su actividad (la ε del enclítico ἔστι). Luego, la enclisis, aplicándose exhaustivamente de izquierda a derecha (Halle, 1990:153), extiende el límite final del huésped ortotónico (δεινόν). Después, la elisión trunca la vocal del término que satisface su descripción estructural (de nuevo ἔστι, convertido antes en ὄσθ'). La derivación completa se despliega en (7):

- (7) a. # δεινόν # + γε + + που + + ἔστι + # ἄνθρωπος #
b. # δεινόν # + γε + + που + + ὄσθ' + # ἄνθρωπος #
c. # δεινόν + γε # + που + + ὄσθ' + # ἄνθρωπος #
d. # δεινόν + γέ + που # + ὄσθ' + # ἄνθρωπος #
e. # δεινόν + γέ + ποῦ + ὄσθ' # # ἄνθρωπος #
f. # δεινόν + γέ + ποῦ + ὄσθ' # # ἄνθρωπος #

El desplazamiento consecutivo del linde del huésped, como se dispuso en la fórmula (4) arriba, entraña la absorción del linde final de los enclíticos. Estos provocan en la secuencia la inserción del acento de enclisis.⁵

5. En Janse (1995-1996), se provee información valiosa sobre la realización fonética de tal acento. En la esfera semántica, la interpretación del ejemplo (6a), *Vespae* 27, envuelve una jocosa díloga notada perspicuamente por Sommerstein (1977:261): la palabra ὄπλις puede interpretarse en el sentido de ‘armas’ o en el de ‘genitales’ (lo que daría: ‘funesto es el hombre que pierde los huevos’).

2.3. Aféresis de vocal acentuada

Concebida como elisión a la inversa, se admite a veces la regla de que la vocal suprimida por la aféresis es una vocal inacentuada (Horrocks, 2010:276). Esta regla, sin embargo, envuelve una sobre-generalización: aunque es cierto que el fenómeno obtiene superior volumen en el dominio inacentuado, no faltan testimonios de aféresis de vocales acentuadas. Para comprobarlo, considérense los siguientes pasajes:

(8) a. καὶ μὴ ᾗ δει πρότερον διασποδῆσαι (*Ec.* 939)
Y si no se debiera primero follar

b. ὅτε δὴ ᾗ γνων τοῖς βολίτοις ἡττημένος (*Eq.* 658)
Cuando me supe vencido por estas cagarrutas

c. πολλάκις δὴ ᾗ δοξ' ἔμαυτῶ (*V.* 1265)
Muchas veces me creí a mí mismo

En tales ejemplos, los vocablos que sufren aféresis (los verbos ἔδει, ἔγνω, ἔδοξε, que pierden la ε del aumento) son ortotónicos. Por consiguiente, a diferencia de los clíticos, están dotados de antemano de estructura prosódica léxica. Esto significa, entre otras cosas, que están circunscritos por fronteras de palabra y poseen el atributo de un núcleo acentual. Despojados de dicho núcleo por la aféresis, parece entonces que se hacen indistintos de las expresiones enclíticas. La pérdida del núcleo sustrae el armazón de constituyentes métricos y ocasiona, con ello, un cambio en la estructura prosódica. Formalmente, este cambio (de tipo P ⊙ E) puede concebirse como la sustitución de los signos demarcativos: los lindes de palabra plena (expresión

ortotónica) se convierten a consecuencia de la aféresis en lindes de enclítico (expresión acentualmente deficitaria), según lo que se representa en (9):

(9) # → +

Del anterior análisis se desprende que la aféresis de una vocal acentuada crea enclíticos derivados en la fase de la fonología del discurso conexo. Datos de la especie de los que aparecen en (10), donde el término que aloja la vocal acentuada que se suprime ocupa el final del enunciado (esto es, el fin del verso) dan respaldo a esta tesis, pues la única vía de garantizar la legitimidad prosódica en dicho entorno (esto es, la plena interpretación fonológica de la unidad que ha devenido acentualmente deficitaria) consiste en la reclinación sobre el vocablo precedente en una cadena de la forma #P+E# de huésped y unidad enclítica.

(10) a. Θοιμάτιον αὐτοῦ ἴλαβον (*Ec.* 40)
He tomado su vestido

b. κάγῳ ἴφρασα (*Eq.* 647)
Y yo expresé

Importa notar en este punto que la reducción de las unidades ortotónicas subyacentes de los ejemplos (8) y (10) satisface la pauta de los enclíticos griegos de no sobrepasar la magnitud del bisílabo que aglutina un máximo de tres moras (Vendryes, 1904:79; Steriade, 1988:285). Las palabras desprovistas del núcleo acentual o bien son monosílabas, o bien bisílabas que responden a la métrica del yambo, el troqueo o el pirriquo (nunca del espondeo).⁶ Además, cuando en la serie de palabras que constituyen la entrada del proceso, el primero es oxítono, conserva en la salida el tono agudo (Lucius, 1885:45; Vendryes, 1904:252; Devine-Stephens, 1994:270), exactamente como acontece en la concatenación de huésped oxítono y enclítico.⁷ El hecho se puede apreciar tanto en los ejemplos de (8), como en el de (10b). La extensión del límite final del huésped, de conformidad con la regla (4), anula las condiciones en que la vocal acentuada se marca con tono grave. La secuencia es indistinta de la que comprende un vocablo ortotónico y un enclítico (#P+E#).

2.4. Resilabificación

Algunos de los contextos en que se produce la aféresis reclaman para los fines de la plena visibilidad prosódica del enunciado, el reajuste de los constituyentes métricos (las sílabas) del ciclo léxico (Selkirk, 1984:25-26). A diferencia de la elisión, en la que el mecanismo de reajuste debe intervenir con absoluta generalidad en la dirección canónica de izquierda a derecha (Devine-Stephens, 1994:238-239), en la aféresis solo resulta imprescindible en un subconjunto de las comisuras relevantes en la dirección inversa (de derecha a izquierda). En dicho subconjunto están comprendidas las series de palabras de (11).

(11) a. ἐγῶ ἴνδεικνυμι (*Eq.* 278)
Yo denuncio

b. πλὴν μὴ ἴν τῆ πυκνί (*Eq.* 749)
Pero no en el Pnyx

c. τὸν μισθὸν ἀποδώσω ἴντελή (*Eq.* 1367)
Pagaré el sueldo completo

6. Algunas formas con métrica espondeica en el período clásico, entre las que se halla la pronominal ἡμῶν (primera persona plural en genitivo), se citan como enclíticas en varias fuentes antiguas y modernas (Apolonio Discolo, *Sintaxis* 2.84; Vendryes, 1904:96-97). Las mismas, sin embargo, no parecen resistir el cuestionamiento formulado por Allen (1973:243): la enclisis, de ocurrir, entraña el desplazamiento del tono hacia la primera sílaba (así: ἡμῶν → ἡμῶν), lo cual obedecería a que tiene núcleo largo. Ahora bien, la longitud de la penúltima vocal no desempeña función alguna en las reglas de retrocesión del acento. El inusual contraste de acentuación debe interpretarse como alternancia de valores de énfasis, y no como oposición entre ortotonesis y enclisis. Pero es del todo probable que estos términos se volvieran enclíticos al desvanecerse las diferencias cuantitativas en la época posclásica (Horrocks, 2010:109; 160-163).

7. Las ediciones modernas, entre ellas las que fueron consultadas en la preparación del presente artículo, suelen aplicar de manera incongruente tono grave en esta clase de secuencias. Los ejemplos de (8) y (10) han sido modificados con apego a las observaciones de Lucius (1885:43).

Aquí, la resilabificación hacia la izquierda se hace necesaria en razón de que los elementos exiliados del territorio donde se especifica la armazón métrica (consonantes nasales en los tres enunciados), tienen como último recurso para adquirir la carta de ciudadanía prosódica el asociarse a la sílaba (ya estructurada en el ciclo léxico) que se dispone en la orilla izquierda del entorno de la aféresis. La resilabificación hacia la derecha tropieza en estos ejemplos tanto con las regulaciones fonotácticas particulares del ático, como con el principio pancrónico de secuenciación de la sonoridad (Clements, 1990; Rice, 1992; DeLisi, 2015). Respecto de tal comportamiento, recuérdese que la aféresis se define en lo esencial como el reverso de la elisión.⁸

8. Contra lo que ocurre en la elisión (Allen, 1973:227), en la aféresis no se puede apelar al criterio métrico de la posición (fuerte o débil) para diagnosticar condición heterosilábica o tautosilábica en las junturas que piden resilabificación (Delisi, 2015:5-6), debido a que el núcleo de sílaba especificado en el entorno de la regla es siempre largo.

Cabe en este punto un comentario sobre el rechazo de Ahrens (1845) al mecanismo de resilabificación, porque su doctrina ha tenido alguna influencia en estudios posteriores (Lucius, 1885:42; Devine-Stephens, 1994:260). Según Ahrens (1845:2; 22), en la aféresis y en la elisión, no hay pérdida de una sílaba, sino más bien una especie de debilitamiento (*deminutio*). Esta doctrina, bien interpretada, crea problemas que parecen insuperables. Desde un punto de vista empírico, resulta difícil diferenciarla de la idea de la supresión por la falta del núcleo. Pero en la esfera teórica las aproximaciones son claramente distintas, y es la de la *deminutio* la que muestra desequilibrio. Supone, más explícitamente, la formación post-léxica de sílabas imperceptibles para el cálculo métrico, un desarrollo que se mueve a contrapelo del desplazamiento estándar, en el que las unidades extramétricas de niveles más simples son recuperadas en fases ulteriores de construcción del esquema prosódico (Steriade, 1988:287; Halle, 1990:152). Además, postula tipos de sílabas con cimas debilitadas cuantitativa y cualitativamente que, no por ello, pierden la capacidad de portar el acento de palabra, caso de los ejemplos de (10), y que, entonces, deberían ser consideradas autónomas prosódicamente. Las series de segmentos que nacen de esta reducción no parecen menos insólitas que las concebidas por el mecanismo de la supresión. Más cuestionable aún es el conflicto que mantiene el análisis de Ahrens con la tendencia universal que correlaciona vocal acentuada y vocal inacentuada con fortaleza prosódica y debilitamiento, respectivamente (Gordon, 2011:928-929). Por último, la juntura de vocal plena y vocal disminuida solo podría evitar el hiato (objetivo central del análisis de Ahrens), si las dos se unen en una suerte de sinicesis, lo cual equivale de nuevo a la fusión de dos sílabas en una, consecuencia no admitida por la hipótesis de la *deminutio*.

En general, se acepta hoy el tratamiento de la supresión acompañada de resilabificación (Allen, 1973:266-267; Devine-Stephens, 1994:243). La hipótesis de Ahrens se extiende sobre base frágil. La anécdota del actor Hegélogo, que emplea como argumento, no respalda una posición más que la otra. En ella se refiere que Hegélogo, por insuficiencia de aire, convirtió el verso 279 del *Orestes* de Eurípides: “ἐκ κυμάτων γὰρ αὐθις αὖ γαλήν᾽ ὄρω” [tras la tormenta, otra vez veo calma], en “ἐκ κυμάτων γὰρ αὐθις αὖ γαλήν ὄρω” [tras la tormenta, otra vez veo una comadreja], haciendo para inhalar, antes del verbo, una pausa que estorbó tanto la elisión, como la resilabificación (Ahrens, 1845:1; Falkner, 2002:355). Este error de *performance* del intérprete⁹ no confirma la idea de que la elisión no cambia la estructura silábica del *input*. Como se señala en Devine-Stephens (1994:239), entraña solo que cualquier circunstancia que impida la elisión, excluirá la resilabificación. En condiciones de habla continua, una y otra se efectuarán normalmente. Pero en situación de receso deliberado o accidental entre las palabras (como en la *performance* de Hegélogo), ambas serán rechazadas. Hay aquí una diferencia de realización supeditada a las variaciones de estilo y de *tempo* del discurso (López Eire, 1996:81-82).

9. El error dio ocasión para la mofa de Aristófanes en *Ranae* 302-305.

De otra parte, la observación de Ahrens (1845:2) de que ocurren elisiones y aféresis en entornos en que intervienen rupturas entre los enunciados del texto dramático (pausas indicadas mediante la interpunción y cambio de las *dramatis personae*), rehúsa advertir que las mismas son sancionadas por las convenciones del registro en el que se engendran. La voz del drama es una sola voz que se fracciona en las voces de los personajes para producir el intercambio dialogal que da sostén a la representación.¹⁰ Por último, la analogía con el fenómeno de la *liaison* del francés está justificada, pero este hecho no le presta ninguna ayuda a la doctrina de la *deminutio*: la investigación actual revela, por contraste, que la *liaison* supone resilabificación de los términos del *input* (Côté, 2011).

10. Se trata de la concepción de la mimesis de voces expuesta por Platón (R. 393b).

2.5. Aféresis y crasis

La crasis circunscribe un dominio de pares de palabras que mantienen adyacencia en la interfaz de sintaxis y fonología. Análogamente a la aféresis, se activa en el exterior del ciclo léxico, y desempeña un papel en la reconstrucción de la estructura prosódica del *input*. Esta dimensión prosódica de la crasis se ve subrayada en los estudios existentes de la cuestión.¹¹

11. Véase la información que sobre el asunto aportan Ahrens (1845:1-2), Waeschke (1875:21), Lucius (1885:10), De Haas (1988:157), Devine-Stephens (1994:266-269).

Como se expresó arriba, el entorno de aplicación de la crasis se traslapa con el de la aféresis. Por ende, las condiciones de activación de los procesos en la zona de convergencia parecen ser las mismas. De aquí nace la observación de que en algunos contextos no es tarea simple la de determinar cuál de los dos interviene en la derivación de una serie de palabras con los extremos atados. Dada la proximidad formal de las reglas, tal situación es extensible a la elisión (Lasso de la Vega, 1991:11). Conviene, por ello, precisar los criterios que hacen posible distinguir estas modalidades del *sandhi*.

Se analizan en lo que sigue tres tipos de atributos que dividen las áreas de actividad de la crasis y de la aféresis. Un primer tipo de diferencias se refiere a los elementos de la fonología segmental. Un segundo tipo comprende las diferencias prosódicas. El tercero se desprende de los contrastes sintácticos y semánticos. Se examina luego la cuestión del orden de los procesos. El escrutinio registra colateralmente los valores que adopta la elisión para cada criterio de diferenciación.

2.5.1. Diferencias fónicas segmentales

Las combinaciones posibles de vocales en el *input* y en el *output* de la crasis difieren de las que se observan en la aféresis. La diferencia se percibe apenas indirectamente en la definición habitual de las reglas: la crasis produce la coalescencia de las vocales del *input*, mientras que la aféresis elimina la segunda, si es breve, cuando la primera es larga o es el último segmento de un diptongo. Solo con supuestos accesorios se puede inferir de las definiciones que la entrada (esto es, el *input*) de la crasis cubre una clase de series de vocales mucho más extensa. De hecho, manteniéndose en el ámbito de las combinaciones de fonemas, puede constatararse que el dominio de aplicación de la aféresis está subsumido en el de la crasis.¹²

12. La inclusión, sin embargo, no es absoluta, dadas las diferencias prosódicas y semánticas que se especifican luego. La observación es aplicable, en parejos términos, a la elisión.

Más explícitamente, la entrada de la crasis (Waeschke, 1875:5) incluye series formadas solo de diptongos (ej.: *καὶ οἱ* → “*χοῖ*” [y los], *Eq.* 665), o solo de vocales breves (ej.: *ὁ ἔμιος* → “*οὔμιος*” [el mío], *Eq.* 721), o solo de vocales largas (ej.: *τοῦ ἡμετέρου* → “*θημέτερου*” [de nuestro], *V.* 527). Asimismo, comprende tanto la serie de vocal larga más vocal breve, que provee el entorno

13. En θήρων 'el santuario', se observa el desplazamiento del rasgo de la aspiración (espíritu áspero) que acompaña a V2 en ἠρών hacia la consonante oclusiva del artículo τὸ, en el cambio τ [t] → θ [th], clara prueba de la resilabificación ocasionada por la crasis. El fenómeno se observa también en θοιμάτιον, crasis de τὸ ἱμάτιον, que se describe a continuación. Con respecto a esta, conviene notar que el cambio de valor de silábico a no silábico de la iota no altera sus atributos cualitativos y cuantitativos: tras la crasis, el segmento sigue siendo una palatal alta que aporta una de las dos moras del diptongo οι [oj].

condicionante de la aféresis (ej.: τὸ ὀφθαλμὸν → “τὸφθαλμὸν” [los ojos], *Nu.* 945), como su inversa (ej.: τὸ ἱεῖον → “θήρων” [el santuario], *V.* 819), sección del entorno de la elisión.¹³

Respecto del *output*, se observa que la crasis (pero no la aféresis) puede producir un segmento que no es igual en cantidad a ninguna de las unidades de la entrada (ej.: ὁ ἀνήρ → “ἀνήρ” [el varón], *Eq.* 919, donde [o]-[a] se fusionan en [a:]). Por añadidura, hay casos en que la crasis preserva la cualidad y la cantidad de las dos unidades del *input* (ej.: τὸ ἱμάτιον → “θοιμάτιον” [el vestido], *Nu.* 179). La aféresis mantiene el valor de cantidad del primer elemento, pero suprime el segundo, lo que constituye la imagen especular de la elisión.

2.5.2. Diferencias prosódicas

En lo que toca a los rasgos suprasegmentales, debe considerarse en especial el *input* constituido por palabras ortotónicas (esquema #P##P#). Como indicó Ahrens (1845:3), la crasis demanda el régimen de un acento común. Por lo tanto, el proceso no preserva los dos acentos de la serie de elementos ortotónicos de su entrada. El hecho se deja ver, verbigracia, en la conversión ἐγὼ οἶδα → “ἐγῶδα” [yo sé] (*V.* 1181). Las expresiones atadas por crasis, en este sentido, se asocian con los términos unidos en composición, en que, al igual que estos, tienden a conducirse como una sola palabra fonológica. Este comportamiento de la crasis envuelve un atributo de diferenciación particularmente claro. En la aféresis y en la elisión, exceptuando los casos marginales de supresión de vocal acentuada, se conserva el carácter ortotónico de todas las expresiones del *input*, cuando lo obtienen en el ciclo léxico.

El anterior contraste, sin embargo, es limitado en alcance, en razón de que al menos uno de los miembros del *input* de la crasis es por lo regular liviano desde el punto de vista prosódico (ej.: monosílabo, proclítico o enclítico).¹⁴ Esta tendencia, base de la oposición entre crasis progresiva y crasis regresiva de Waeschke (1875:6), recluye las series de palabras ortotónicas ligadas en crasis en un reducto de datos idiosincrásicos. Pero aporta, a la vez, un nuevo factor de diferenciación, pues la aféresis y la elisión no están sometidas a una constricción análoga de peso prosódico.

2.5.3. Diferencias semántico-funcionales

La crasis está condicionada por la relación de los términos que se juntan de una manera en que no lo están ni la aféresis ni la elisión. Se inclina, más explícitamente, hacia la comunión funcional o semántica entre las dos palabras de su *input* (Hermann, 1852:29). Se da, característicamente, entre artículo y nombre (ej.: ὁ ἀνήρ → “ἀνήρ” [el varón], *Eq.* 919), sujeto pronominal y verbo (ἐγὼ οἶδα → “ἐγῶδα” [yo sé], *V.* 1181), el nexa καί y la expresión que conecta (καὶ ἀγαθοὶ → “κἀγαθοὶ” [y los virtuosos], *Eq.* 227), la interjección ὦ ‘oh’ y el vocativo que la acompaña en una construcción parentética (ὦ ἄνερ → “ὦνερ” [¡oh, varón!], *Ec.* 531), el argumento pronominal clítico y el verbo que lo rige (μοὶ ἔχρησεν → “μοῦχρησεν” [me vaticinó], *V.* 159).¹⁵ En estas combinaciones puede apreciarse que la primera unidad tiende a ser más liviana semánticamente que la segunda. De la última proviene, en general, el contenido léxico de la coalescencia.

La proximidad semántico-funcional de los elementos explica que no se registren casos de crasis cuando entre las palabras interfiere una frontera discursiva (Waeschke, 1875:6; Lucius, 1885:42-43; Platnauer, 1960:140). Explica asimismo que haya secuencias que se lexicalizan al propagarse y volverse convencional la

14. En general, el primer miembro es prosódicamente liviano, como en τὸ ἔργον → “τοῦργον” [el hecho] (*Eq.* 1055). La generalización da cabida a las series formadas de dos unidades livianas, en cuya figura entran las de dos proclíticos, como en καὶ ἕκ → “κῆκ” [y desde] (*Eq.* 337). El esquema de acento de τοῦργον envuelve una desviación que amerita ulterior examen: la expresión no obedece las normas de la prosodia léxica, que le aplicaría el contorno properispómeno *τοῦργον (Lasso de la Vega, 1991:11).

15. La habitual relación morfosintáctica entre los miembros no se puede generalizar, porque existen casos como los de τοὶ ἄρα → “τῆρα” [en verdad] (*Ec.* 711) y μή οὖν → “μῶν” [¿pues no?] (*Nu.* 315), en los que el encadenamiento sintáctico de las palabras parece estar trazado con líneas borrosas. No existe entre ellas asociación análoga a las de determinante-determinado, argumento-predicado, núcleo-régimen, modificador-modificado, conectivo-coordinado, o cualquier otra de las que se especifican en la sintaxis. El carácter convencional de su empleo parece insinuar que pertenecen a la clase de los modismos.

coalescencia. Pueden citarse como ejemplos la lexicalización del verbo χρῆναι ‘ser preciso’, de χρῆ εἶναι (Chantraine, 1980:1272-1273), y la de la partícula γάρ ‘pues’, de γε ἄρ (Vendryes, 1904:20; Denniston, 1954:XLIII).

Las anteriores propiedades no constriñen la conducta de la aféresis. Los pasajes de (12) lo confirman:

(12) a. Μὰ τὸν Ἀπόλλω ἴγῳ μὲν οὔ (Eq. 14)
¡Por Apolo! Yo no (hablaré)

b. τὸν μισθὸν ἀποδώσω ἔντελῆ (Eq. 1367)
Pagaré el sueldo completo

Así, en (12a) la aféresis se aplica sobre la frontera discursiva que separa el fragmento exclamativo del sujeto de un verbo elíptico. Tal fragmento no mantiene relación gramatical directa con el complejo de predicado y agente, que proporciona el núcleo semántico-sintáctico del enunciado. El pasaje de (12b) prueba que la aféresis puede asociar dos términos dotados de contenido semántico intrínseco: se da entre verbo (ἀποδώσω ‘daré’) y adjetivo (έντελῆ ‘completo’), y el primero no posee carga léxica inferior a la del segundo. En este ejemplo, tampoco hay relación sintáctica directa entre verbo y adjetivo, porque este se construye con μισθὸν ‘sueldo’, y pertenece a la frase de la que μισθὸν es núcleo. Importa notar que los acentos de los dos miembros del *input* de la aféresis quedan intactos en la salida.

De lo anterior se infiere que la aféresis, en oposición a la crasis, y en armonía con la elisión, no repara en el lazo semántico-funcional de las unidades que anuda. Se atiene en lo esencial a la información fonológica que se deriva del entorno de (1). Esto explica que no engendre expresiones lexicalizadas mediante propagación de la coalescencia, un atributo que distingue a la crasis.

2.5.4. Ordenando la crasis

La regla de que el primer miembro enclítico de una secuencia unida por crasis pierde el valor de enclisis y, por ende, no ocasiona alteraciones acentuales en la palabra precedente fue formulada por Lucius (1885:13). Se nos han transmitido, no obstante, varias construcciones que representan contraejemplos a tal regla. He aquí algunas:

(13) a. ἔτι γέ μουστί κιβωτὸς πλέα (Eq. 1000)
Hasta tengo una caja llena

b. καί μουδόκει ἡ θεὸς αὐτῆ
ἐκ πόλεως ἐλθεῖν (Eq. 1092-1093)
Y la diosa misma me parece venir de la ciudad

c. τοῦτὲ τέμαχός σοῦδωκεν (Eq. 1177)
Te dio este trozo de pescado

Esta suerte de ejemplos, admitiendo la validez de su transmisión, sirve de prueba para la tesis de que la crasis se aplica con posterioridad a la enclisis. Vendryes señaló, a propósito de ello, que la secuencia de huésped y enclítico se trata como un constituyente fonológico unitario (vale decir, como una palabra), sin que dicha conducta haga desaparecer la diferencia morfológica de los términos, los cuales “dans l’esprit du sujet parlant [...] sont sentis comme deux mots isolés” (1904:92). Los atributos de las coalescencias desplegadas

en (13) concuerdan con la antedicha observación, y parecen invocar un análisis similar al del grupo compuesto definido por Vogel (2009:66), que reúne tanto la composición estándar como la agrupación clítica, esto es: la secuencia del tipo #P+E#, denominada palabra-E en Steriade (1988:288). El acento de enclisis no se especifica en la prosodia léxica (por ejemplo, como rasgo de los constituyentes de tipo P considerados fuera de contexto), sino que se asigna en la cadena del discurso en la esfera post-léxica. Ahora bien, los límites de la secuencia compleja derivada de la enclisis son perceptibles para la crisis. En este caso, la crisis desliga el enclítico del huésped, para incorporarlo, más bien como expresión similar a la de un proclítico, a la palabra subsiguiente (Soltic; Janse, 2012). Así, la entrada de la crisis en (13c), vale decir: la representación #τέμαχος+σοι##ἔδωκεν#, se convierte en la salida en #τέμαχος##σοῦδωκεν#. El acento de enclisis sobre el huésped queda entonces como rastro del sitio de despegue del pronombre, prueba de que la enclisis ocurre con anterioridad a la coalescencia.

El anterior análisis recibe el apoyo de los datos dispuestos en (14).

(14) a. καίτουστίv (V. 599)
Y en verdad es

b. μέντοῦφρασκεv (Ec. 410)
Ciertamente, él dijo

En las dos coalescencias de (14), la cadena del *input* combina un adjunto adverbial y un verbo en tercera persona. Para (14a), la crisis coliga los miembros de la serie καίτοι ἐστίv, mientras que (14b) procede de la secuencia μέντοι ἔφρασκεv. Los dos adjuntos se forman por composición de τοι con otra partícula (καί, μέν). La acentuación peculiar de καίτοι obedece, justamente, al carácter enclítico de τοι (Vendryes, 1904:91). Puede pensarse, por tanto, que el compuesto comprende entre sus miembros un límite de enclítico. Su estructura responde a la descripción de (15).

(15) a. #καί+τοι#
b. #μέν+τοι#

Ahora bien, con esta interpretación, se constata que en (14), como en los ejemplos de (13), el acento de enclisis se mantiene intacto. Esto entraña que la crisis tiene acceso a la información de lindes incluida en el armazón prosódico del compuesto, y en especial a la enclisis característica de τοι.

Expresiones del tipo de las de (14) constituyen la única desviación de la regla que declara que la salida de la crisis congrega la secuencia del *input* bajo el régimen de un único acento. En (14), afloran dos acentos: uno de enclisis, que se ubica al inicio; el otro, al final, es el acento canónico de la secuencia sometida a la crisis.

Respecto del ordenamiento de los procesos, la desviación confirma que la crisis se aplica con posterioridad a la enclisis, puesto que aquella emplea información derivada de la actividad de esta. De aquí se sigue que es también posterior a la aféresis. Por otra parte, los minuciosos análisis diacrónicos de Waeschke (1875:13-14), unidos al planteamiento de Ahrens (1845:3) concerniente a la prevalencia de la elisión en la disolución del hiato, sugieren que la crisis, sincrónicamente, se activa después de la elisión.¹⁶ La crisis ocurre, así, en una región cercana a la superficie, en la que han de persistir los rasgos de estructura

16. La orientación histórica de Waeschke (1875) puede mantenerse en lo esencial para la crisis lexicalizada. Para la que no lo es, sus detalladas derivaciones sugieren que en algunos casos de crisis sincrónica, la desaparición previa de un segmento (Allen, 1974:226), actuando como mecanismo que extiende por *default* el campo de la elisión, impone una condición para la crisis. Por ejemplo, en "τέμαχος σοῦδωκεν" [te dio el trozo de pescado] (Eq. 1177), crisis del *input* #τέμαχος+σοι##ἔδωκεν#, y en la de "μούχρησεν" [me vaticinó] (V. 159), crisis de μοι ἔχρησεν, otra curiosa secuencia de tipo E-P, donde la pérdida de la semivocal representada con la iota sería condición previa para la coalescencia ο-ε → οῦ. Según este análisis, la elisión se aplica a la semivocal por *default* (esto es, por ausencia) de una vocal pura. El asunto requiere ulterior examen.

prosódica que son necesarios para su desenvolvimiento. Esto comprende la información de lindes de enclíticos, palabras ortotónicas y frases fonológicas que implican rupturas discursivas (Selkirk, 2011).

3. Conclusión

La aféresis exhibe propiedades análogas a las de la elisión. No obstante, con respecto a la misma, se conduce como un fenómeno marcado, en razón de que: (i) no es un rasgo del griego común, (ii) se realiza en un número menor de segmentos, (iii) se activa en un contexto más restringido, (iv) supone una resilabificación más compleja. De este modo, en contraste con la elisión, no se atestiguan datos ciertos de aféresis en la lengua de Homero (Ahrens, 1845:22; Platnauer, 1960:140); el proceso casi se limita a la supresión de ε [e]; se efectúa solo detrás de segmentos largos (vocales puras o diptongos); y reclama un mecanismo de resilabificación que procede de derecha a izquierda. La aféresis gana, por tanto, un índice de marcaje superior al que cabe adjudicar a la elisión.

La idea de que los elementos marcados tienden a ubicarse en estadios derivacionales más distantes de la superficie (Rice, 1992:63-64; Calabrese, 1995:430; Hume 2011:80) camina a la par de las razones ofrecidas en la exposición. En la búsqueda de un punto de activación de la aféresis, se ha argumentado aquí que en ático el proceso mantiene precedencia respecto no solo de la enclisis, sino también de la elisión. El análisis ha mostrado, más explícitamente, que la enclisis no evita la aféresis, pero sirve de barrera para la elisión. Además, en la circunstancia en que desaparece por aféresis la vocal acentuada de un constituyente ortotónico léxico, como en “Θοιμάτιον αὐτοῦ ἔλαβον” [he tomado su vestido] (*Ec.* 40), surge en la región post-léxica un término que responde a la figura del enclítico (*cf.* sección 2.3, *supra*), término que consiguientemente debe ampararse en los mecanismos que la enclisis provee para adquirir la visibilidad prosódica. Pero esto no podría darse en la situación en que la enclisis se cumple con anterioridad a la aféresis, porque se trata de expresiones prosódicamente deficitarias engendradas por esta. La derivación explícita comprende tres pasos consecutivos: #P##P# > #P#+E+ > #P+E#, y obedece a la pérdida de V2 tónica en el primer paso (aféresis), la conversión subsecuente de lindes expuesta en la regla (9) en el segundo, y la adjunción de E al huésped definida en la regla (4) en el tercero (enclisis).

Las propiedades de las series que incluyen enclíticos prueban también que la crasis entra en escena en un estadio de la derivación más tardío que aquel en que se conforma la enclisis (*cf.* sección 2.5.4, *supra*). Por consiguiente, el orden de los procesos para el ático clásico es el de (16).

(16) aféresis > enclisis > elisión > crasis

Aparte del asunto del orden, han sido escrutados tres tipos de rasgos (fónicos segmentales, suprasegmentales y semántico-funcionales) que permiten diferenciar la aféresis de la crasis, y aminorar el problema de indeterminación asociado con el traslape de los entornos en que se activan los dos procesos.

Se obtienen, en suma, dos consecuencias medulares del análisis desarrollado: una idea del sitio que ocupa la aféresis en el ordenamiento de las operaciones de la fonología del discurso conexo del ático clásico, y el revelamiento de una ruta no explorada en estudios previos para la génesis post-léxica de expresiones enclíticas en ciertas áreas de actividad de la aféresis.

Bibliografía

- » Ahrens, H. L. (1845). *De crasi et aphaeresi*. Stolberg: Kleinecke's Buchhandlung.
- » Allen, W. S. (1973). *Accent and rhythm. Prosodic features of Latin and Greek*. Cambridge: Cambridge University Press.
- » Apolonio Díscolo (1987). *Sintaxis*. Traducción de V. Bécares. Madrid: Gredos.
- » Aristófanes (1992). *Νεφέλαι*. Atenas: Kaktos.
- » Aristófanes (1992). *Σφήκες*. Atenas: Kaktos.
- » Aristófanes (1993). *Ἐκκλησιάζουσαι*. Atenas: Kaktos.
- » Aristófanes (1994). *Ἰννής*. Atenas: Kaktos.
- » Bromberger, S.; Halle, M. (1989). "Why phonology is different", *Linguistic Inquiry* 20, 51-70
- » Bromberger, S.; Halle, M. (1997). "The contents of phonological signs: A comparison between their use in derivational and optimality theories". En: Roca, I. (ed.), *Derivations and constraints in phonology*. Oxford: Clarendon Press, 93-123.
- » Browning, R. (1983). *Medieval and Modern Greek*. Cambridge: Cambridge University Press.
- » Calabrese, A. (1995). "A constraint-based theory of phonological markedness and simplification procedures", *Linguistic Inquiry* 26, 373-463.
- » Clements, G. N. (1990). "The role of the sonority cycle in core syllabification". En: Kingston, J.; Beckman, M. (eds.), *Papers in laboratory phonology I: Between the grammar and physics of speech*. Cambridge: Cambridge University Press, 283-333.
- » Côté, M.-H. (2011). "French liaison". En: Van Oostendorp, M.; Ewen, C. J.; Hume, E.; Rice, K. (eds.), *The Blackwell companion to phonology*, Vol. 5. Chichester: Wiley-Blackwell, 2685-2709.
- » Chantraine, P. (1980). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, tomo IV-2. Paris: Klincksieck.
- » De Haas, W. (1988). *A formal theory of vowel coalescence: A case study of Ancient Greek*. Dordrecht: Foris.
- » DeLisi, J. (2015). "Sonority sequencing violations and prosodic structure in Latin and other Indo-European languages", *Indo-European Linguistics* 3, 1-23.
- » Denniston, J. D. (1954). *The Greek particles*. Oxford: Oxford University Press.
- » Devine, A. M.; Stephens, L. D. (1994). *The prosody of Greek speech*. Oxford: Oxford University Press.
- » Falkner, T. (2002). "Scholars versus actors: textual performance in the Greek tragic scholia". En: Easterling, P.; Hall, E. (eds.), *Greek and Roman actors: aspects of an ancient profession*. Cambridge: Cambridge University Press, 342-361.
- » Goldstein, D. M. (2010). *Wackernagel's law in fifth century Greek*. Disertación doctoral, Universidad de California en Berkeley.
- » Goldstein, D. M.; Haug, D. (2016). "Second-position clitics and the syntax-phonology interface: the case of ancient Greek". En: Arnold, D. et alii (eds.), *Proceedings of the Joint 2016 Conference on head-driven phrase structure and lexical functional grammar*. Stanford: CSLI, 297-317.

- » Gordon, M. (2011). "Stress: phonotactic and phonetic evidence". En: Van Oostendorp, M.; Ewen, C. J.; Hume, E.; Rice, K. (eds.), *The Blackwell companion to phonology*, Vol. 2. Chichester: Wiley-Blackwell, 924-948.
- » Hall, F.; Geldart, W. (eds.) (1906). *Aristophanis Comoediae*. Oxford: Clarendon Press.
- » Halle, M. (1990). "Respecting metrical structure", *Natural Language & Linguistic Theory* 8, 149-176.
- » Hammond, M. (1988). "On deriving the Well-formedness Condition", *Linguistic Inquiry* 19, 319-325.
- » Hermann, G. (1852). *Epitome doctrinae metricae*. Leipzig: E. Fleischer.
- » Him Fábrega, R. (2015). "Sobre enclisis y elisión en griego antiguo", *Káñina* 39, 173-180.
- » Horrocks, G. C. (1990). "Clitics in Greek. A diachronic review". En: Roussou, M.; Panteli, S. (eds.), *Greek outside Greece II*. Atenas: Diaspora Books, 35-52.
- » Horrocks, G. C. (2010). *Greek. A history of the language and its speakers*. Chichester: Wiley-Blackwell.
- » Hume, E. (2011). "Markedness". En: Van Oostendorp, M.; Ewen, C.; Hume, E.; Rice, K. (eds.), *The Blackwell companion to phonology*, Vol. 1. Chichester: Wiley-Blackwell, 77-106.
- » Janse, M. (1995-96). "Phonological aspects of clisis in Ancient and Modern Greek", *Glotta* 73, 155-167.
- » Lasso de la Vega, J. (1991). "Algunos fenómenos de contacto vocálico en la crítica de textos poéticos griegos", *CFC(G)* 1, 9-28.
- » Liddell, H. G.; Scott, R.; Jones, H. S. (1940). *A Greek-English lexicon*. Oxford: Clarendon Press.
- » López Eire, A. (1996). *La lengua coloquial de la comedia aristofánica*. Murcia: Universidad de Murcia.
- » López Eire, A. (2000). "Reflexiones sobre la comedia aristofánica", *Myrtia* 15, 69-101.
- » Lucius, A. (1885). *De crasi et aphaeresi*. Strassbourg: K. J. Truebner.
- » Luraghi, S. (2013). "Clitics". En: Luraghi, S.; Parodi, C. (eds.), *The Bloomsbury companion to syntax*. Londres: Bloomsbury Academic, 165-193.
- » Platnauer, M. (1960). "Prodelision in Greek drama", *CQ* 10, 140-144.
- » Platón (2010). *La Repubblica*. Traduzione di M. Vegetti. Milano: Bur.
- » Probert, Ph. (2010). "Phonology". En: Bakker, E. J. (ed.), *A companion to the Ancient Greek language*. Chichester: Wiley-Blackwell, 85-103.
- » Rice, K. (1992). "On deriving sonority: A structural account of sonority relationships", *Phonology* 9, 61-99.
- » Rogers, B. B. (ed.) (1930). *Aristophanes*. London: W. Heinemann.
- » Selkirk, E. (1984). *Phonology and syntax: The relation between sound and structure*. Cambridge: MIT Press.
- » Selkirk, E. (2011). "The syntax-phonology interface". En: Goldsmith, J.; Riggle, J.; Yu, A. (eds.), *The Handbook of Phonological Theory*, 2nd edition. Oxford: Blackwell, 435-484.
- » Soltic, J.; Janse, M. (2012). "From enclisis to proclisis in medieval Greek: σὲ λέγω and its uses in the *Chronicle of Morea*", *GRBS* 52, 240-258.

- » Sommerstein A. H. (1977). "Notes on Aristophanes' *Wasps*", *CQ* 27, 261-277.
- » Steriade, D. (1988). "Greek accent: A case for preserving structure", *Linguistic Inquiry* 19, 271-314.
- » Sturtevant, E. (1940). *The pronunciation of Greek and Latin*. Philadelphia: Linguistic Society of America.
- » Trubetzkoy, N. S. (1970). *Principes de phonologie*. Paris: Klincksiek.
- » Vogel, I. (2009). "Universals of prosodic structure". En: Scalise, S.; Magni, E.; Bisetto, A. (eds.), *Universals of language today*. Dordrecht: Springer, 59-82.
- » Waeschke, H. (1875). *De crasi aristophanea*. Dessau: E. Barth.
- » Willi, A. (2002). "The language of the Greek comedy: Introduction and bibliographical sketch". En: Willi, A. (ed.), *The language of the Greek comedy*. Oxford: Oxford University Press, 1-32.
- » Zwicky, A. (1985). "Clitics and particles", *Language* 61, 283-305.